

## CAPITULO X.

*Genios y usos de otras Naciones de las riberas del Orinoco hasta las bocas del rio Apure.*

Mucho nos ibamos deteniendo en esta visita de los *Guaraúnos*; prosigamos nuestro paseo, que el rio tiene mucho que navegar, y se ofrecerán en él muchas detenciones, á fin de exâminar cosas muy curiosas. Por esta causa, y porque en varias partes de esta Obra se hace mencion de la Nacion *Caribe*, no entrémos ahora en sus Puertos, que tienen enfrente de los *Guaraúnos*, y en toda la Costa del Mar ácia la Cayana; demos sí una vista á los Indios *Aruacas*, que despues de largas y sangrientas guerras con los *Caribes*, se les han sujetado, y viven entre ellos.

Son los *Aruacas* la Nacion mas amante y leal á la Nacion Española, de quantas se han descubierto en el Orinoco y sus Provincias; luego que tienen luz de alguna rebellion, ó de los *Caribes* ó de otra Nacion, maquinada contra los Españoles, al punto dan aviso secreto: lo que causa gran lástima es, que ni son Christianos, ni dan esperanzas de serlo, por mas diligencias que se hacen y se han hecho. Yo quise hacer el último esfuerzo el año de 1731; y despues de todas las diligencias factibles, se cerró uno de sus Capitanes en esta respuesta: *Yo quiero ser Aruaca, no quiero ser Christiano*: añadia yo: me parece bien que seas *Aruaca*; pero quedándote *Aruaca*, es bue-

no que seas Christiano &c. *no Padre* (decia él) *porque los primeros Españoles no dixéron á nuestros padres, que fuesen Christianos; solo les dixéron, que fuesen buenos Aruacas; y no fué posible que diesen oido á los motivos sobrenaturales que les alegué, ni á los partidos ventajosos que en lo temporal les prometia. Estos Indios son los mas diestros, y aun creo que son los inventores de la Maráca, que se ha introducido tambien en otras Naciones; y se reduce á un embustero, que se introduce á Médico: hace creer á los Indios, que habla con el demonio, y que por su medio sabe si ha de vivir, ó no el enfermo. Para estas consultas tienen sus casitas apartadas, pero á vista de las Poblaciones; y encerrados en ellas los Médicos, se pasan toda la noche gritando, y sin dexar dormir á nadie, así por los gritos, como por la Maráca, que es un calabazo con mucho número de piedrecillas adentro, con que hacen un fiero é incesante ruido: grita y pregunta al demonio el *Piache* (así llaman á los tales Médicos) y quando se le antoja, muda de voz, y finge las respuestas del demonio: digo que finge; porque ya está averiguado, que todo es una pura mentira, un engaño, y hurto manifesto, lo que cobra por su trabajo, despues que muere el enfermo, y es todo lo mejor del difunto, ménos lo que la pobre viuda pudo esconder; no se apura mucho el demonio, ni hace el favor de aparecerse á los que ya tiene por suyos. Así entre estos Indios *Aruacas*, como en las demás Naciones del *Orinoco* y rio *Meta*, no hallé señal alguna probable, de que se aparezca el demonio á los tales. Es verdad que á doscientas leguas de dichos rios, en los*

bos-

bosques de *Calajau* y *Ubocá*, á otra Nacion, muy diferente de éstas, desde una palma exôrtaba un demonio á los Gentiles, que ya estaban determinados á salir del bosque á ser Christianos; y les decia el maligno, que no saliesen. La voz infernal ohia con susto el Capitan Don Domingo Zorrilla, Riojano honrado, y de gran valor, que no tanto como Gefe principal de aquellas Misiones, quanto como Operario insigne de ellas, ha trabajado y acompañado á varios Misioneros de ellas por mas de diez y ocho años en continuados y árdusos viages á pié, ya por lagunas, ya por montes inaccesibles, librándolos de las asechanzas de los Gentiles, y aun de la muerte repetidas veces. Este esforzado Capitan preguntó sobresaltado, ¿de quién era aquella voz tan fiera? y un Cacique Christiano, que le acompañaba, le respondió, que era el demonio; y dicho Capitan lo creyó, por el horror interior que sentia en sí: y yo tambien lo creí por la gran veracidad de dicho Capitan, y por otras señales ciertas que vi al mismo tiempo á solas dos leguas de distancia del rio *Ubocá*, y fué dia 23 de Febrero del año 1716: pero los *Piaches* blasonan de ello, para que la simple gente les dé quanto piden; y si resisten, los amenazan con su amigo el demonio. No ha muchos años, que un Flamenco, llamado Francisco Eglin, entraba y salia á la Nacion *Aruaca* á comprar el bálsamo de *Canime*; y un *Aruaca* le dixo á éste, que su demonio, con quien hablaba todas las noches, era muy bravo: pues el mio (dixo el Eglin) es manso: esta noche te le enviaré á tu casa; venga en hora buena, dixo el Indio, que no tengo yo miedo. Fuese á su

casa el *Piache*, y mandó á la familia, que se mudasen á otra, porque tenia que hablar con el demonio de los Blancos: el Eglin, que solo deseaba enterarse de la mentira del *Piache*, se ató muchos ramos verdes á las piernas, brazos y cintura; y tapada la cabeza con otra rama, luego que anocheció, se fué acercando poco á poco á la casa del tal: luego que éste vió el bulto, dió un grito, diciendo: *No tengo valor para hablar con el demonio de los Blancos*: (Blancos llaman á los Españoles) y diciendo y haciendo, volvió las espaldas corriendo. El Eglin entró, tomó varias frutas que tenia el *Piache*, y se volvió á su posada: fué por la mañana á visitarle, y le preguntó: ¿cómo le habia ido con su demonio? y confesó de plano el Indio su flaqueza y el embuste con que engañaba á los Indios para ganar de comer: esto me contó el tal Flamenco muchas veces.

Los Indios de la Nacion Guayana son de genio duro y belicoso; á los principios resistieron fuertemente á los Españoles, y tubieron choques muy porfiados y sangrientos con ellos: diéron en fin la paz, y se reduxéron (como ya apunté) á cinco Colonias; pero ó sea por su genio naturalmente indómito, ó sea (y es á lo que mas me inclino) por la amistad y trato con la pésima Nacion Cariba, que reside no léjos de ellos, es cierto que no corresponden al sudor y fatigas con que los asisten los MM. RR. PP. Capuchinos Catalanes; ántes bien les dan con frecuencia sustos considerables; y todavía, de quando en quando se alborotan de modo, que á no socorrerlos (como lo hacen quando es menester) los Soldados y vecinos de la Guayana, se vieran en gravísimos riesgos de sus vidas.

Pa-

Pasemos tambien , sin ver los Caribes de las cabeceras del río *Caroní* y de otros arroyos : ni aun nos hemos de acercar á la boca del río *Caura* , porque de las muchas veces que he pasado por allí (ménos la primera , quando fui á visitarlos en sus Pueblos con salvo conducto) en casi todos los demás viages nos han dado muchas cargas cerradas de fusilería desde sus playas y barrancas: no es gente tratable , ni quieren ser Christianos, ni quieren que otros lo sean en el Orinoco , porque se tienen por Amos del resto de las Naciones ; y en esa mala fe venden á los Estrangeros todos quantos pueden cautivar , ménos á los Indios *Quiriquiripas* , que tienen atajados en la Serranía , sin dexarlos salir por el interés de las hamacas ó mantas finísimas de algodón , que texen.

Vamos á dar fondo en el caño de *Uyapi* , que es un brazo muerto ó cauce antiguo de Orinoco, puesto y terreno de los Indios *Guayquiries* y *Palenques*. Estas dos Naciones , como despues diré, á excepcion de las familias , que años ha están en las Misiones de *Piritu* , Provincia de Cumaná , á la enseñanza fervorosa de los RR. PP. Observantes de San Francisco : el resto que queda es muy corto, porque , segun su declaracion , los han ido aniquilando los Caribes. Son gente mísera é inconstante, y por eso inculta ; sujétanse á los Misioneros , por el interés que les puede sobrevenir , y en quanto los Caribes concurren , se hacen de su vando , por el gran miedo que les tienen. El mismo genio gastan los *Mapoyes* de *Uruanay* y los Indios *Paos*; tanto , que desde el año 1731 hasta el 1739 han sido recogidos estos y aquellos á Colonias regulares y á enseñanza tres veces , sin mas logro que

el de los párvulos y adultos, que recibieron el Santo Bautismo ántes de morir.

Quarenta dias ántes de casar los *Guayquiries* á sus hijas, las tienen encerradas en un continuo y rígido ayuno: tres frutas ó dátiles de *Muriche* y tres onzas de cazabe con un jarro de agua, es su diaria racion: y así, el dia de la boda, mas parecen moribundas que novias. ¿Por qué usais esta crueldad, le dixé yo al Cacique? y él con mucha satisfacción respondió así: „Repararon „ nuestros antiguos, que todo quanto pisaban las „ mugeres, quando estaban en la costumbre ordinaria ó lunacion, todo se secaba; y si algun „ hombre pisaba donde ellas habian puesto los „ piés, luego se le hinchaban las piernas; y habiendo estudiado remedio, mandáron que para „ que sus cuerpos no tengan veneno, las hagamos „ ayunar quarenta dias, como ves; porque así se „ secan bien, y no son dañosas; ó á lo ménos no „ tanto, como lo eran antiguamente; así engaña el Demonio á estos ignorantes, y los induce á que usen de estas crueldades, paliadas con necia erudicion, aparente piedad y oculta, pero cruel tiranía.

De todas quantas Naciones de Gentiles he tratado, sola en ésta vi casamientos con tantas ceremonias, que para escribirlas fueran necesarios muchos pliegos: resumiré aquí solas aquellas principales, que no darán enfado. La víspera y noche ántes de la boda se gasta en untarse todos, pintarse y emplumarse, segun y como dixé en el capítulo séptimo; y en especial á emplumar las novias se aplican gran número de viejas, que ya para sí no cuidan de plumas: las diez del dia son,

y todavía están pegando plumitas en aquellos cuerpos hartos de ayunar: entretanto el Cacique, que es el Maestro de Ceremonias, desde su asiento en la plaza va gobernando, y diciendo lo que se sigue. Luego que sale el Sol, viene del bosque inmediato una Danza bien concertada con flautas y timbales, y dan muchas vueltas y revueltas al contorno de la casa y casas de las novias, de donde á su tiempo sale una anciana con un plato de comida, y se la da á uno de los Danzantes: entónces todos á carrera abierta vuelven al dicho bosque; y arrojando el plato y comida, dice uno de ellos en voz alta: *Toma, perro demonio, esa comida, y no vengas á turbar nuestra fiesta*; y preguntando yo, ¿por qué hacian aquello? me respondiéron: porque tenemos miedo al demonio.

Algo de esto tenian y aun retienen los Magnates Gentiles de la gran China; quienes ántes de sentarse á las mesas del convite (a), salian al patio, y haciendo primero una inclinacion ácia el Sur, ofrecian una taza de bebida al Señor del Cielo, la derramaban en el suelo, y hecha otra reverencia, entraban en su banquete. Esto hoy en día, y desde quinientos años á esta parte, tiempo en que entró la idolatría en la China, en los ménos cultivados tiene su peligro, y es idolatría; pero no así en los doctos y versados en las leyes y doctrina, que les dexó su Maestro Confucio (b); porque este gran Filósofo Moral conoció, predicó y mandó adorar á un solo y único Dios, Autor y

Cria-

(a) *Historia de la China,*  
lib. 1. cap. 7. pag. 35.

(b) *Cap. 10. pag. 51.*



*Bayle de los Indios Mapuyes.*



Criador de todas las cosas : y aunque los Letrados retienen esta doctrina , ya entre los restantes (y aun en muchos Magnates) ha cinco siglos que entró la idolatría.

Pero vólvamos á los Mapuyes ; hecha esta ceremonia , como ya quedan seguros para divertirse , se ponen los Danzantes las coronas de flores , que allí tenian prevenidas , un ramillete en la mano izquierda , y en la derecha las sonajas , con que siguen el compás ó descompás de las flautas , y vuelven danzando á la puerta de la novia , donde ya están en fila otros Danzantes de otra librea ; pero de la misma tela de plumas , y con unas flautas de mas de dos varas de largo , de cierta caña negra , que llaman *Cubárrro* , emplumadas á todo costo : y á la verdad estas flautas están en punto , y hacen suave consonancia de dos en dos , no ménos que quando suenan dos violines , uno por tenor , y otro por el contra-alto. En medio de esta danza van danzando tambien los novios con plumas de especial divisa ; y pueden brincar bien , porque no han ayunado como las novias : al tiempo de marchar , salen estas pobres , tales , que es una melancolía verlas : salen en ayunas , despues de quarenta dias de ayunar : no las han dexado dormir en toda la noche las matronas emplumadoras ; y lo que causa mayor mohina es , que cada novia lleva una espantosa vieja á cada lado. A este espectáculo llamo ahora á las Señoras mas discretas , para que oygan á aquellas ancianas , mas cargadas de trabajos y pesadumbres , que de sus años : las viejas salen llorando y cantando coplillas en su lengua alternativamente : no lloran de ceremonia , sino muy de veras : (y es,

que la memoria les renueva sus duelos) dice la una en tono lamentable, y mal pronunciadas las palabras entre muchos suspiros: *Ay, hija mia, y si supieras las pesadumbres que te ha de dar tu marido, no te casaras!* calla ésta, y entona la otra: *Ay, hija mia, y si supieras lo que son los dolores del parto, no te casaras!* y de este modo los hombres danzando, las viejas llorando, y las novias aturdiditas, dan vuelta espaciosa á todo el Pueblo: y en llegando á casa, empieza la comida prevenida de tortugas, pescado &c. Entónces entran los muchachos, y tomando las flautas, sonajas y quanto hay, meten mas bulla que los adultos, remendando las danzas y los enredos, que han visto executar.

## CAPITULO XI.

### *Genios y usos inauditos de los Indios Otomacos y de los Guamos.*

**D**exemos apriesa este Puerto de *Uyapi*, ántes que nos provoquen á llorar las viejas plañideras, y naveguemos río arriba en busca de Naciones de mejor genio, que las que aquí hemos encontrado. No están lejos las bocas del río *Apure*, cerca de las cuales está un bello Puerto y Pueblo de *Guamos*; y poco mas adelante otro numeroso Pueblo de *Otomacos*; demos allí fondo á nuestra lancha, que aunque los adultos no son Christianos todavía, ya están casi domesticados, y los párvulos ya han recibido el Santo Bautismo. Aquí ciertamente tendremos un buen rato, porque son de humor y de singularísimo genio, y porque los *Otomacos* son los